

***“Por tu cruz y resurrección nos has salvado, Señor”***

Celebramos la Pascua Victoriosa de Cristo Resucitado. Es la gran noticia que la Iglesia sigue anunciando al mundo. Cristo, el Amado, vive; fue como un beso del Padre al cuerpo roto y ensangrentado de su Hijo y lo llenó de Espíritu de vida. Cristo vive y está siempre con nosotros.

La fuerza de la resurrección se nos da para que también seamos comunicadores, testigos... Esto obliga a luchar contra las fuerzas que producen muerte, a situarnos junto a los crucificados, a resucitar lo que va muriendo, a alentar a lo que va naciendo.

**Miremos la realidad de nuestra sociedad.** A veces nos desanimamos pensando que ni la sociedad ni la Iglesia se renuevan positivamente, que la injusticia campea libremente, que los sistemas económicos y financieros son perversos, y en ellos vivimos tranquilamente instalados, que el mundo sigue roto y la Iglesia dividida, que la gente pasa de todo tipo de utopías, que el consumismo todo lo materializa, y sentimos la tentación de gritar ¿¡hasta cuándo!?

La respuesta de Dios es la Resurrección de Cristo y un sí a la vida y a todas nuestras más profundas aspiraciones. Un sí a la creación sin límite. La Resurrección es un SÍ de Dios a la vida humana. Es un NO de Dios a la vida entendida como absurdo, como frustración y sin sentido. Miremos a nuestro alrededor y busquemos señales de la Resurrección de Cristo. ¡Existen y son palpables!

**¿Qué nos dice la Palabra de Dios?:**

**Libro de los Hechos de los Apóstoles –primera lectura-**: en el país de los judíos, empezando en Galilea, en la época de Juan, apareció Jesús de Nazareth, ungido de Espíritu, por eso le llamamos “Cristo”, que pasó entre nosotros chorreando gracia y libertad. Sin duda que era presencia, sacramento vivo de Dios. Fue Dios mismo el que pasó entre nosotros para salvarnos.

**Carta a los Colosenses –segunda lectura-**: en la Pascua todo es nuevo: el fuego, la luz, el agua, la levadura, los vestidos... Todo con la marca de Jesucristo. Es obvio que han de cambiar nuestras actitudes, nuestros gustos, nuestros sentimientos, nuestros comportamientos, nuestras ideas.

**En el pasaje evangélico de san Juan** se nos describe con todo detalle las experiencias de la resurrección de Jesús. Una mujer es la primera que se asoma al misterio. Cuando todo estaba oscuro, hay mujeres que tienen lámparas encendidas.

**Para nuestra vida cristiana.** ¡Aleluya! ¡Cristo ha resucitado y el sepulcro está vacío! La Resurrección de Cristo es misterio y creencia. La alegría ha vuelto a renacer en el corazón de la humanidad y ha florecido la esperanza en el campo del mundo. Pascua es la fiesta de las fiestas. Es el domingo que da sentido a todos los domingos del año. Es la fiesta de los que caminan en la luz de la fe. Es la fiesta de los salvados. Es la fiesta de los que han tenido las manos atadas por la esclavitud del pecado y ahora las elevan al cielo libres y libertadoras. Es la fiesta de los hambrientos y sedientos porque se han sentado a la mesa redonda del mundo para compartir el pan de la Palabra y del Sacramento. Es la fiesta de todos porque la Resurrección de Cristo es el día del gozo salvífico del cristiano.

La muerte y la resurrección de Jesucristo es la CLAVE, el FUNDAMENTO de nuestra fe. La razón última del hombre no es un absurdo sin sentido (muerte) sino una plenitud de vida (resurrección) que posibilita la esperanza y la libertad total. La Resurrección de Jesucristo se convierte en fuerza transformadora, en gracia salvadora, en luz vital para toda la Iglesia del Señor. La experiencia de la cruz y la experiencia de la resurrección son el fundamento de la fe de la comunidad cristiana y el anuncio, “kerygma”, más gozoso que podemos proclamar y comunicar al mundo.

Nuestra fe no se centra en un fantasma, sino en una persona resucitada; nuestra vida cristiana no es la vida de un fantasma, no es la vida de un teórico: es la vida del que experimenta que hoy Jesús es una persona y convierte a su propia persona en las manos y los pies del Resucitado. Por eso nos llamamos CRISTIANOS. En un mundo cargado de pesimismo estamos llamados a ser semilla de resurrección.

*Que el Señor nos conceda anunciar a todos  
la alegre noticia de la resurrección de Cristo  
con el testimonio de nuestra vida y con nuestras palabras.  
¡Feliz Pascua de Resurrección!*

*Avelino José Belenguer Calvé.  
Delegado episcopal de Liturgia.*